



Conferencia Episcopal de Colombia

Bogotá, D.C., 11 de septiembre de 2025
PRES-CC-486/25

MENSAJE CON MOTIVO DE LA PASCUA DE S.E. MONS. LIBARDO RAMÍREZ GÓMEZ, OBISPO EMÉRITO DE GARZÓN

**“Jesús le respondió: Yo soy la Resurrección y la vida;
el que cree en mí, aunque muera, vivirá”
(Juan, 11,25).**

En esperanza cristiana recibimos el 11 de septiembre, la noticia de la Pascua a la vida eterna de nuestro hermano, S.E. Monseñor Libardo Ramírez Gómez, Obispo Emérito de Garzón. Estando en el Año Jubilar de la Esperanza y con este acontecimiento que reaviva la fe en Cristo Resucitado entendemos mejor las palabras del Papa Francisco cuando en la Bula de Convocación al Jubileo nos enseñaba: “¿Qué será de nosotros, entonces, después de la muerte? Más allá de este umbral está la vida eterna con Jesús, que consiste en la plena comunión con Dios, en la contemplación y participación de su amor infinito. Lo que ahora vivimos en la esperanza, después lo veremos en la realidad” (*Spes non confundit*, 21).

Monseñor Libardo fue ordenado sacerdote en Garzón (Huila) el 26 de mayo de 1956, después de haber estudiado filosofía y teología en el Seminario Mayor de Garzón. Obtuvo su Licenciatura en Derecho Canónico en la Pontificia Universidad Lateranense en la ciudad de Roma.

Fue obispo de la diócesis de Armenia del 20 de mayo de 1972 hasta el 6 de diciembre de 1986. Y luego pastoreó la diócesis de Garzón del 6 de diciembre de 1986 hasta el 30 de abril de 2003, cuando el Papa San Juan Pablo II le aceptó la renuncia a su cargo episcopal.

En la Conferencia Episcopal de Colombia perteneció, entre otras, a la Comisión Episcopal de Estado Laical, a la cual representó en el Sínodo de Obispos de 1987 en Roma, sobre “La vocación y la misión de los

laicos en la Iglesia y en el mundo”. Además, se desempeñó como Presidente y Moderador del Tribunal Eclesiástico Único de Apelación para Colombia, institución a la que le dedicó su pasión evangelizadora y competencia académica, sobre todo durante su prolífica emeritud, en la que también se destacó por ser articulista de opinión en distintos medios de la prensa escrita.

Los obispos de la Conferencia Episcopal de Colombia lo recordamos como “hombre de Iglesia, gran amigo, excelente pastor, hombre de Dios”. Saludamos afectuosamente y encomendamos en oración a la familia Ramírez Gómez y a las diócesis de Armenia y Garzón, las dos Iglesias Particulares que vieron su acción pastoral y fueron testigo de su ministerio de dedicación y entrega.

La Pascua de Monseñor Libardo es un motivo de acción de gracias al Buen Pastor por el don de su vida y ministerio. Lo despedimos como Peregrino de Esperanza en este año del Jubileo Ordinario, con la fe puesta en Cristo Resucitado que no nos defrauda (cf. Rm 5,5) y lo encomendamos a la intercesión de la Bienaventurada Virgen María y de San José, que lo asistieron en la vida presente y ahora lo harán en la eternidad.

Original Firmado

+Francisco Javier Múnera Correa, IMC
Arzobispo de Cartagena
Presidente de la Conferencia Episcopal

+ Gabriel Ángel Villa Vahos
Arzobispo de Tunja
Vicepresidente de la Conferencia Episcopal

+Germán Medina Acosta
Obispo de Engativá
Secretario General de la Conferencia Episcopal